

Prácticas funerarias en Dzibanché, Quintana Roo: los entierros en el Edificio de los Cormoranes

El análisis de los entierros y ofrendas encontradas en el Edificio de los Cormoranes de Dzibanché y su comparación y contraste con los hallados en el Conjunto de los 27 Escalones de Kohunlich, permiten postular la existencia de estructuras políticas distintivas y proponer una secuencia de desarrollo histórico durante el Clásico, en especial en la segunda mitad de ese periodo, caracterizada entre otros elementos por una dispersión de poder político y un consecuente fortalecimiento de la capacidad de decisión de los grupos de residencia.

Dzibanché se encuentra en el sur de Quintana Roo, México (fig. 1). Es un sitio arqueológico de dimensiones fuera de lo común, y también del que poco se sabe. Con excepción de un par de visitas realizadas por Gann a fines de la década de 1920; un trabajo menor de prospección hecho por Harrison a mediados de los años sesenta; y una pequeña operación de rescate en el límite poniente del asentamiento, nadie había llegado al sitio motivado por su historia hasta 1987, fecha en que el INAH inició un proyecto de investigación formal con metas a largo plazo. Desde entonces se ha venido trabajando en el sitio de manera intermitente y con intensidad variable. De las varias temporadas de campo realizadas con el INAH destacan la de 1993-94 y las de 2002 y 2003; en ellas se intervino la mayor parte de los edificios que hoy se aprecian restaurados; de ellas, también, se deriva la información que presentamos a continuación.

Hoy día el sitio tiene cierta resonancia, ya no por el descubrimiento de Gann del dintel de madera que da nombre al sitio y que lleva una inscripción con la fecha de 9 Ahaw 3 Wayeb, 9.6.0.0.0 [554 d.C.], sino por la provocativa tesis avanzada por Martin y Grube en el sentido de que Dzibanché podría ser el asiento de los primeros gobernantes del dominio Kaan, antes de que lo fuera Calakmul (ver Martin y Grube, 2000:100-115). Las posibilidades que ofrece Dzibanché para el mejor conocimiento de la historia antigua de los mayas, van, sin embargo, más allá de esta cuestión dinástica.

Dzibanché es, en realidad, un complejo de “sitios”, tomado este término como el lugar que, por su arquitectura monumental, puede aislarse del continuo habitacional típico del área maya (fig. 1). Hasta 1987, se habían aislado dos grupos de ese complejo: Dzibanché, propiamente, y un conjunto arquitectónico a menos de 2 km al norte al que Harrison le dio el nombre de Kinichná y que no es sino una acrópolis y dos pequeñas plazas a sus pies rodeadas de estructuras de dimensiones muy modestas. Con el tiempo llegamos a definir tres grupos más: Tutil, que se conecta con Kinichná por un ancho sacbé; el Complejo Central (también llamado Lamay), ubicado a la mitad del camino entre Tutil

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.



● Fig. 1 Sistema de asentamiento de Dzibanché.

y Dzibanché; y, hacia el sur, Ka'tali, un conjunto densamente construido aunque de menor monumentalidad. Si bien el clímax de cada uno de estos sitios pudo haber ocurrido en diferentes momentos, todos estos grupos fueron contemporáneos durante la mayor parte de la secuencia de ocupación de Dzibanché, la cual se extiende desde el Preclásico medio hasta, mínimamente, inicios del Posclásico.

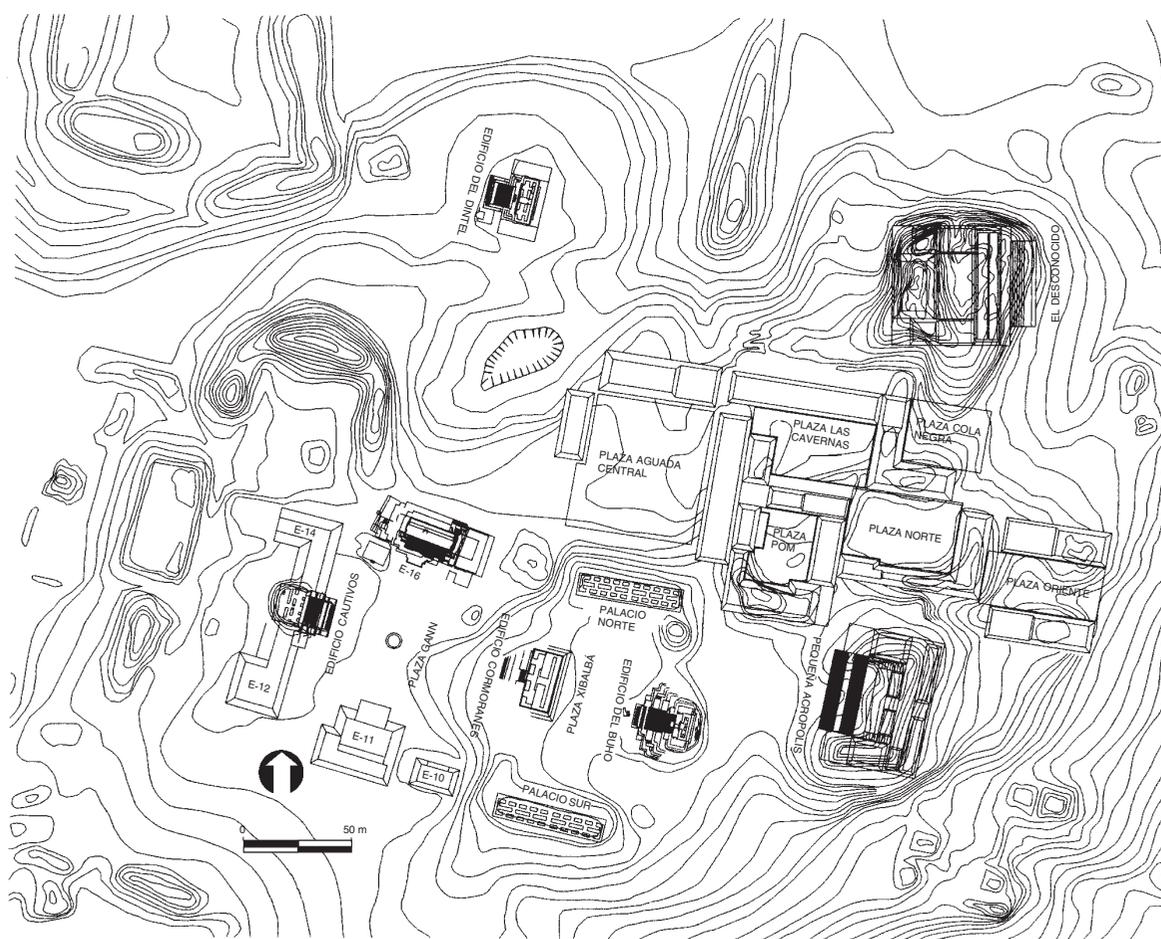
Todos los grupos que integran Dzibanché se encuentran en tierras bien drenadas rodeadas de "bajos" y extensas aguadas; el Grupo Dziban-

ché se beneficia, además, de la corriente de temporal de un río que corre al oriente, al pie de la colina en la que se ubican sus edificios principales. Todos ellos se encuentran a cortas distancias entre sí —a menos de 2 km a su vecino más próximo—, y todos manifiestan características propias que hacen ver a este complejo de "sitios" como una entidad orgánicamente integrada, y a cada uno de sus grupos como miembro complementario de esa totalidad; entre ellos hay un continuo de unidades habitacionales dispersas, interrumpido tan sólo por la presencia de aguadas y terrenos bajos inundables.

El centro de gravedad del Grupo Dzibanché se encuentra en el conjunto de edificios alrededor y próximos a dos grandes plazas contiguas que se extienden a niveles diferentes (fig. 2). La superior, o Plaza Xibalbá, está presidida por un gran basamento piramidal, rematado por un templo del que sólo se preserva un cuarto; a sus lados se levantaron dos “palacios” alargados, fuera de paralelismo, cada uno de ellos con dos largas galerías que desplantan desde altas plataformas. La plaza inferior, o Plaza Gann, está igualmente presidida por un basamento de gran altura; a su alrededor se levantaron varias construcciones entre las que destaca la que se encuentran frente al edificio principal. La mayor parte de los edificios en ambas plazas son producto de varias etapas constructivas; las más antiguas detectadas a la fecha corresponden al

Preclásico superior; la actividad constructiva más intensa se produjo, sin embargo, en el Clásico.

Al edificio que preside la Plaza Gann se le conoce con el nombre de Edificio de los Cormoranes y se ubica justo en el punto de contacto entre ambas plazas. La construcción que se encuentra al otro lado de esta plaza inferior, en el mismo eje principal del Edificio de los Cormoranes, se conoce con el nombre de Edificio de los Cautivos en alusión a los bloques grabados con figuras de individuos humillados y manos atadas y que forman parte de la escalera que en época relativamente tardía se adosó al edificio. Estos bloques —debe señalarse— fueron desplazados desde otros edificios de Dzibanché todavía por localizar.



● Fig. 2 Centro del Grupo Dzibanché. Dibujo: J. López C. y E. Nalda.

El Edificio de los Cormoranes es un basamento piramidal rematado por un templo con dos crujiás construidas en épocas y diseños diferentes; la crujiá interna es muy alta (6.45 m) y angosta, su ancho se reduce progresivamente hasta alcanzar una pequeña saliente que parecería ser el arranque de un segundo tramo que llega hasta la tapa de la “bóveda”; en este segundo tramo es notoria la presencia de tirantes en los cabezales de la crujiá, idénticos a los que se encuentra en el Edificio del Dintel (E-6), rasgo distintivo de la arquitectura de Dzibanché de la segunda mitad del Clásico (fig. 3). La crujiá externa, de menor altura (5.15 m), y más ancha, tiene una bóveda redondeada con arranque bien definido.

Las dos crujiás están separadas por un muro excepcionalmente ancho (2.40 m); la crestería que remata el templo se apoya en la crujiá interna y se habría levantado más de cuatro metros sobre el nivel de su cerramiento; a juzgar por los restos de estuco que todavía se observan en la superficie de sus paredes externas, estuvo profusamente decorada con figuras modeladas con este material.



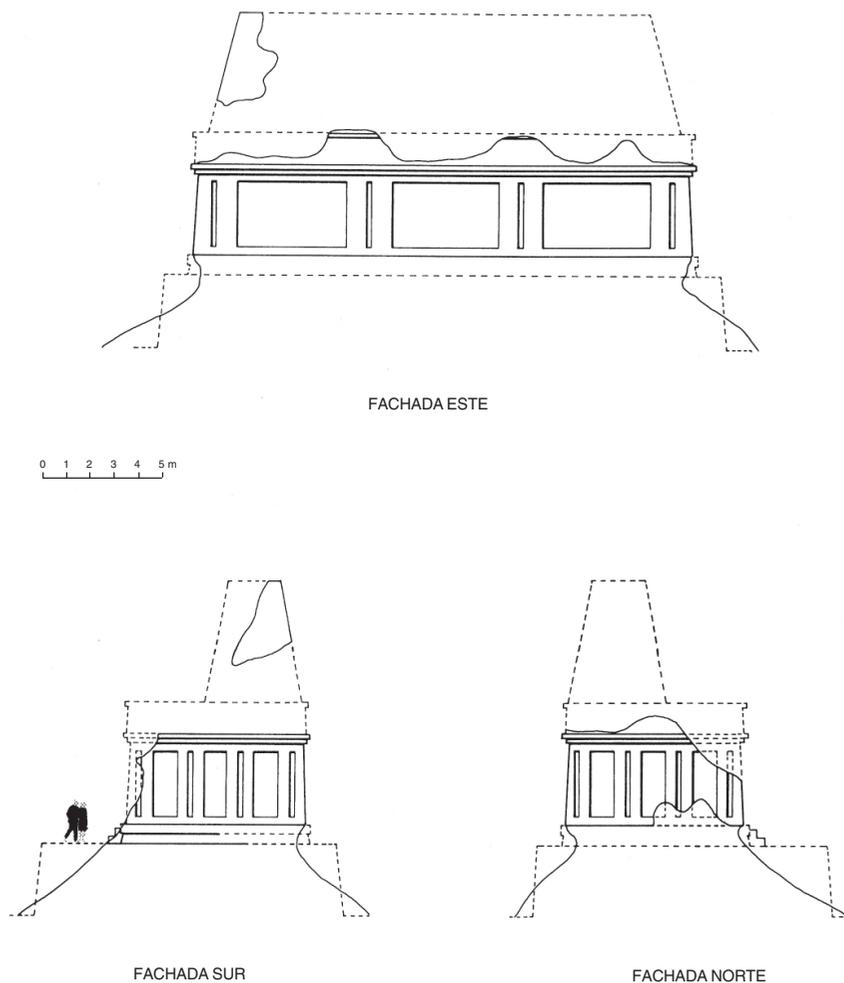
● Fig. 3 Edificio de los Cormoranes. Sección. Dibujo: T. Ontiveros Ortiz.

Los paramentos del templo del Edificio de los Cormoranes estuvieron decorados con paneles enmarcados por pilastras pareadas, cuatro en el muro posterior y tres en los laterales, idénticas en diseño a las que adornan el Edificio del Dintel y conceptualmente iguales a las medias columnas pareadas que constituyen el elemento decorativo fundamental de edificios que se encuentran en Tutil y en el Conjunto Central; se trata, en efecto, de otro de los elementos distintivos de la arquitectura de Dzibanché del Clásico tardío (fig. 4).

En este Edificio de los Cormoranes se encontró una cista y cuatro cámaras abovedadas —en ese orden, de arriba hacia abajo—, una encima de la otra, y todas orientadas este-oeste (fig. 3). El piso de la cámara inferior (núm. 4) se encuentra alrededor de cinco metros sobre el nivel de la plaza Gann; la tapa de la cista está a escasos centímetros del piso de la crujiá externa del templo. La cámara superior (núm. 1) se encontró embutida, y la tercera (núm. 3), vacía; las otras dos contenían artefactos diversos: vasijas de cerámica y adornos personales, así como objetos asociados al sacrificio y, en general, al ceremonial funerario.

La cámara núm. 2 debió haber sido intruída por animales: prueba de esa actividad postocupacional es la presencia de hojas y semillas y la dispersión de los objetos ofrendados, en especial de fragmentos de cerámica de un plato tipo Saxché Naranja Policromo (fig. 5) originalmente ubicado en la esquina suroeste de la cámara, así como de algunas piezas de un pectoral que quizá fue depositado como artefacto articulado.

En el proceso de exploración del contenido de la cámara, no se encontraron huesos humanos o de animal, pero la alineación aparente de los restos de una máscara, un pectoral y al menos un sartal de cuentas de jadeíta y concha, sugiere que en la cámara fueron colocados los restos de un individuo en posición extendida, posiblemente en decúbito dorsal; su orientación habría sido este-oeste con la cabeza al poniente. La ofrenda, colocada a sus pies —dos vasos



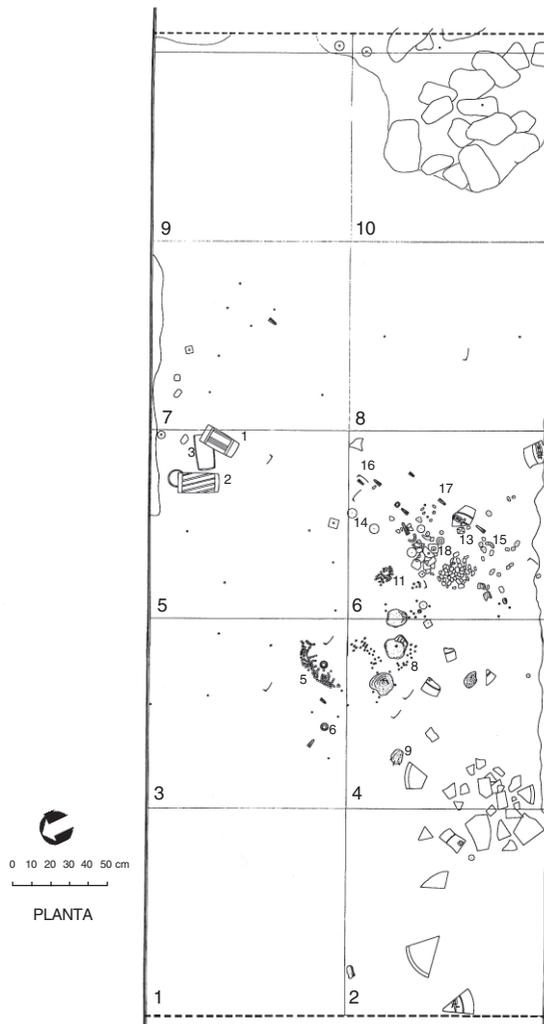
● Fig. 4 Edificio de los Cormoranes. Fachada de templo. Dibujo: L. E. Campaña.

Yaloche Crema Policromo y otro más Molino Negro—, fecha el depósito hacia mediados del Clásico o la faceta temprana del Clásico tardío. A juzgar por la posición del collar y de algunas navajillas de obsidiana sobrepasadas, existe la posibilidad, si bien remota, de haberse inhumado un segundo individuo; de ser así, habría sido colocado en dirección norte-sur, su cabeza al norte; su ofrenda, a un costado, sería el plato Saxché mencionado, fracturado por la caída de cuñas y del revoque de lodo aplicado a las paredes de la cámara.

Al igual que la cámara superior, núm. 1, la mitad posterior de la cámara núm. 2 se encontró embutida. Dada la posibilidad de una pérdida

de estabilidad en esa área del basamento, en el proceso de exploración sólo se retiró una parte de ese embutido, lo que permitió asegurarse que no se trataba de un tapiado. La existencia de estas cámaras abandonadas sugiere que el edificio pasó por dos etapas constructivas: a la primera correspondería un edificio con las mismas cuatro cámaras, excepto la núm. 2, que habría sido más corta. Desconocemos por ahora cuál sería el perfil del basamento de esa primera construcción, pero es probable que la cruja posterior del templo que se aprecia hoy día, haya sido su único remate.

A la segunda etapa constructiva pertenecería, entonces, el edificio con templo de doble cru-



● Fig. 5 Ofrenda en cámara núm. 2. Edificio de los Cormoranes. Dibujo: L. E. Campaña.

jía y el sistema de cámaras funerarias habilitadas que se observa hoy día; la cámara superior habría sido abandonada y la cámara núm. 2 se habría repositionado por extensión hacia el poniente de la antigua cámara, ahora embutida. Ambos embutidos tendrían su justificación en el interés de evitar la pérdida de estabilidad del basamento y dar mayor solidez a la nueva construcción; la medida sería igual a la adoptada en los edificios T1 y T2 del Grupo Tutil, así como en otros edificios de la región, por ejemplo en la subestructura de la Acrópolis y el Edificio de las Estelas de Kohulich.

De ser correcta esta hipótesis, al segundo momento constructivo habría correspondido la exhumación de los restos depositados en épocas anteriores y la reutilización de los espacios existentes, junto con los nuevos espacios creados, para acomodar los restos de nuevos dirigentes. Al respecto debe considerarse la posibilidad de que el contenido original de la cámara núm. 2 haya sido parcialmente afectado por una operación de este tipo; se explicaría, de esta manera, la ausencia de restos óseos en esa cámara, así como la fecha más temprana de su cerámica respecto a la de la cámara inferior.

En esa segunda época, se habría construido también la cista que se encuentra inmediatamente por debajo del piso del templo, la cual contiene los restos de un personaje que llevaba, a manera de insignia, una máscara de jadeíta de buena manufactura. La cámara núm. 3, ya vacía, habría que verla entonces como un espacio intencional que separa dos situaciones esencialmente diferentes, o como un espacio reservado para un entierro futuro, o simplemente como un ardid para despistar a saqueadores potenciales de esa misma época. Dada nuestra reciente experiencia con tumbas en la Acrópolis de Kinichná y en el edificio T2 de Tutil, la tercera opción es quizás la más probable.

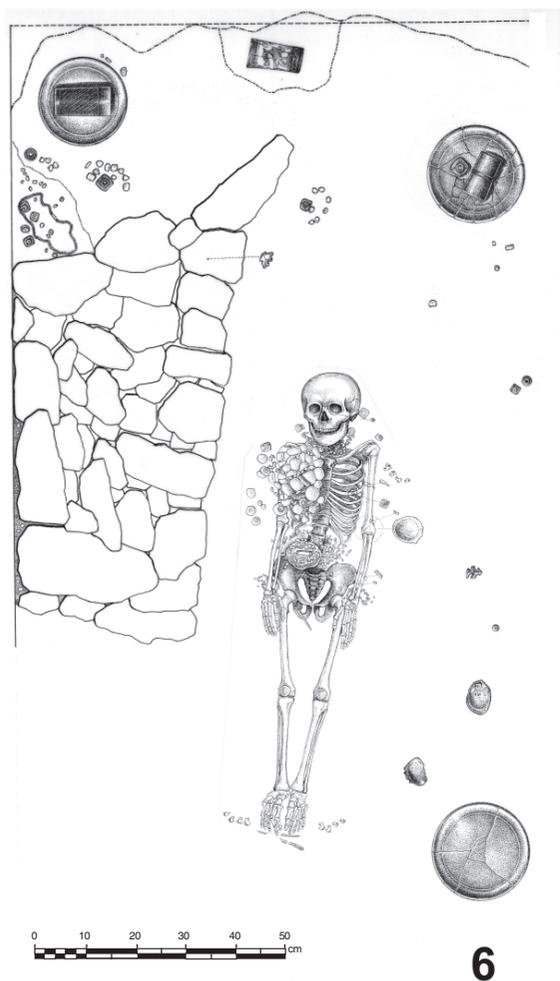
Se tiene una fecha de radiocarbono para la cruzía posterior del templo de 475 ± 40 d.C., muy temprana si se compara con la de los materiales cerámicos encontrados en la cámara inferior que, como se menciona más adelante, son del Clásico tardío, seguramente de la primera mitad de ese periodo. Esta diferencia en fechas sólo puede ser superada si se considera que, en efecto, las cámaras del primer edificio fueron reutilizadas y acondicionadas para enterramientos posteriores.

El entrepiso que separa la cámara intermedia y la inferior se encontró parcialmente desplomado, el derrumbe dañó los restos óseos del individuo enterrado en la cámara inferior, en especial su cráneo. La cámara estaba apuntalada con un muro de ejecución relativamente pobre apo-

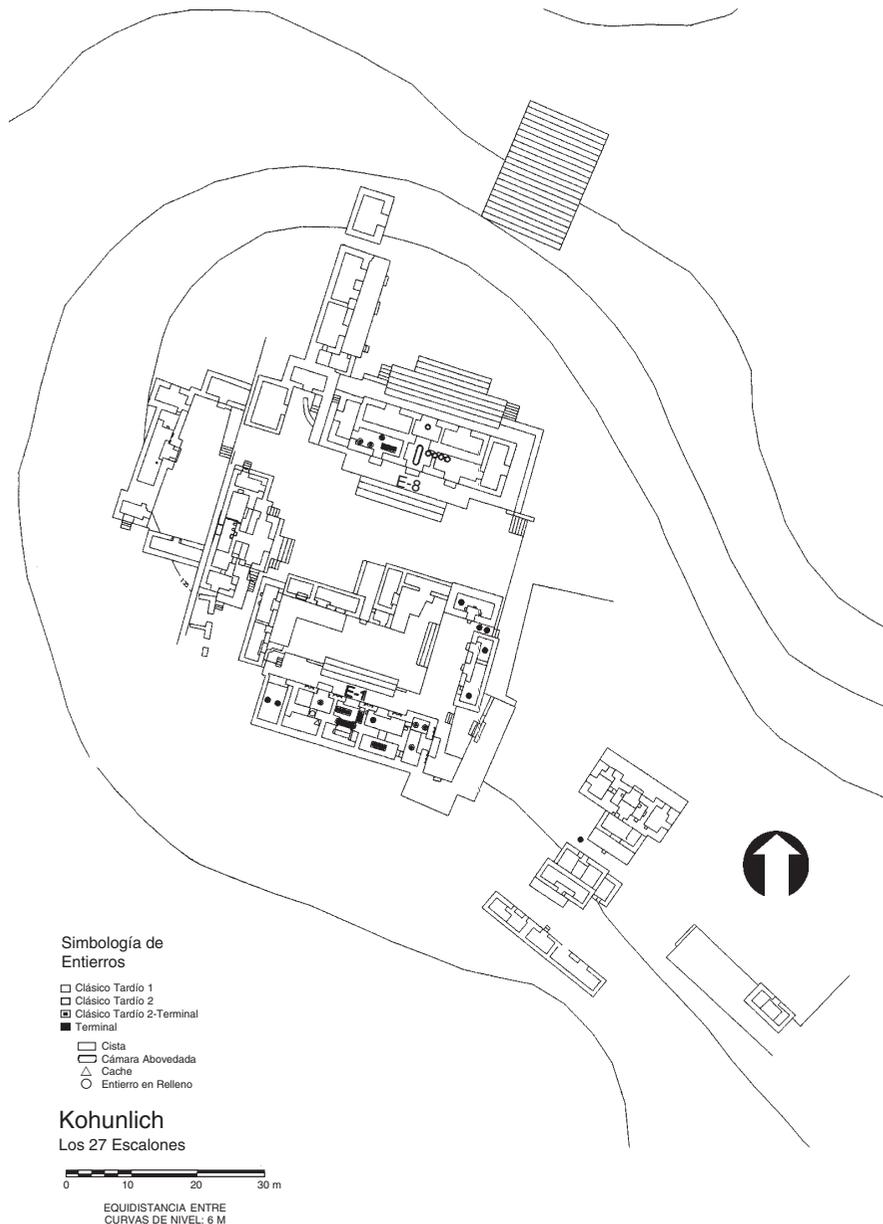
yado contra su pared norte, lo cual refuerza aún más la tesis de una reutilización del espacio (fig. 6). El personaje inhumado en la cámara inferior fue colocado en posición extendida, decúbito dorsal, con la cabeza al sur; de sexo masculino, complexión robusta y estatura ligeramente arriba del promedio (aproximadamente 1.65 m), su edad pudo ser de entre 30 y 40 años al momento de su enterramiento; no mostró mutilación dentaria. Lo acompañaba una rica ofrenda, en la que destaca una máscara y un pectoral de piezas de jadeíta; orejeras, pulseras y collares del mismo material; una valva *Spondylus* con cuentas de caracol; y una punta de mantarraya colocada en posición que sugiere un acto de pe-

nitencia. La cerámica en la ofrenda consiste de un vaso policromo decorado con tres cormoranes que dan nombre al edificio, el cual guarda reminiscencias tipológicas con un vaso Petkanché encontrado en Becán (Ball, 1977; fig. 75a); tres platos tipo Herradura; y dos vasos Infierno Negro Acanalado, similares a los encontrados en el entierro A40 de Uaxactún, fechado en Tepeu 2 (Smith, 1955:90-91; fig. 9i).

Lo que llama la atención de este entierro en Dzibanché no es sólo la riqueza de su ofrenda y lo elaborado y la temporalidad de la ceremonia correspondiente, en especial si tomamos en consideración prácticas funerarias del mismo periodo en el sitio de Kohunlich. Ahí, en los edificios E-1 y E-8 del complejo residencial de Los 27 Escalones, se han encontrado entierros acompañados de ofrendas que también contienen vasos Infierno Negro Acanalado y platos Herradura, ambos del Clásico tardío (fig. 7). El primero de estos edificios, el E-1, tiene su fachada principal decorada con columnas embebidas, pareadas. Este tipo de diseño ha sido fechado en Chicanná a finales del Clásico tardío (Carrasco, 1989); en otros sitios más lejanos, como por ejemplo, Santa Rosa Xtampak y Edzná, se encuentra en contextos más tempranos. Nosotros lo estamos fechando en la primera mitad del Clásico tardío con base en la cerámica mencionada, así como en la presencia de material Egoísta Resist asociado a un entierro y un *cache* de una primera etapa constructiva de ese mismo edificio, contemporánea de la primera estructura del Edificio de los Cormoranes en Dzibanché. El segundo de estos edificios, el E-8, tiene un diseño arquitectónico que podría calificarse de austero: es de mayor tamaño, simple en su decoración externa y carece de equipamiento como banquetas o nichos; tiene, sin embargo, el aspecto de un palacio, igual a los que presiden otros complejos habitacionales relativamente comunes en Kohunlich, todos, fundamentalmente, del Clásico tardío y terminal; el edificio contiene una subestructura del Clásico tardío, faceta temprana, que parece no estar cronológicamente muy alejada de la estructura posterior, visible hoy día.



● Fig. 6 Ofrenda en cámara núm. 4. Edificio de los Cormoranes. Dibujo: R. Velázquez.

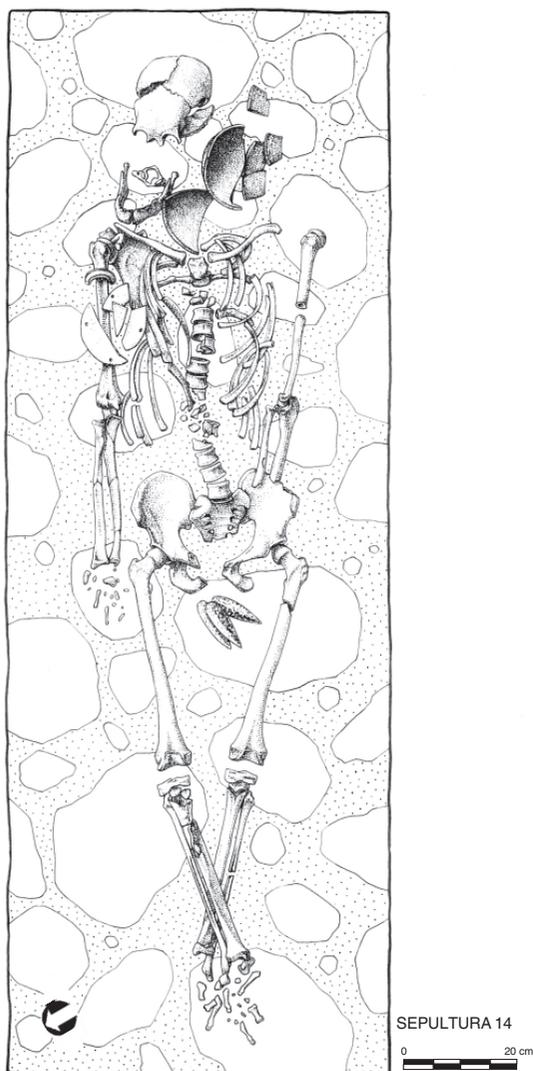


● Fig. 7 Distribución de entierros en E-1 y E-8. Los 27 Escalones, Kohunlich. Dibujo: E. Nalda.

En estos dos edificios se realizaron al menos cinco ceremonias funerarias. Con base en sus respectivas posiciones estratigráficas y el contenido de sus ofrendas, se ha construido una secuencia de eventos de innegable contenido político (ver Nalda y Balanzario, 2002). En esta secuencia, el entierro más temprano es el encontrado en el edificio E-1 asociado al *cache* mencionado (fig. 8); se trata de un adolescente enterrado con bienes de prestigio que, dada la corta edad del individuo, no debieron haber sido adquiridos por méritos: tres cuchillos col-

gando del cinturón, reminiscentes de las celtas que distinguían a los altos dignatarios mayas de la época, así como un pectoral de concha y un brazalete de hueso, ambos de buena ejecución y únicos entre todos los objetos de este tipo recuperados en Kohunlich.

El segundo entierro de la secuencia de Los 27 Escalones, se realizó en una cámara abovedada al centro del “palacio” E-8 (fig. 9). El personaje, enterrado con una importante ofrenda de cerámica, no llevaba ninguno de los símbolos dis-



● Fig. 8 Adolescente enterrado en E-1. Los 27 Escalones, Kohunlich. Dibujo: N. Latsanopoulos.

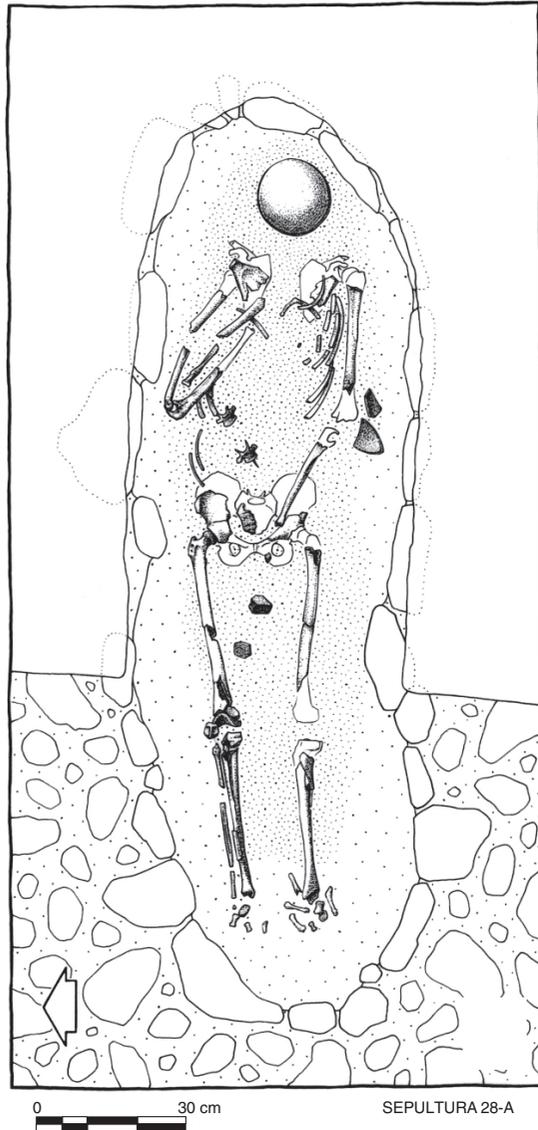
tintivos del adolescente de E-1, pero en una de las vasijas de la ofrenda aparece un glifo que ha sido leído como “éste es nuestro señor” (*hiin kajaw*) (E. Velásquez G, 2002:16). La ceremonia de inhumación de este personaje implicó el entierro simultáneo de cuatro o cinco personas más, todas ellas colocadas, sin ofrenda, directamente en el relleno del edificio que cubriría la subestructura mencionada. No se sabe todavía si esta persona era el “señor” de la totalidad del sitio de Kohunlich o simplemente de quienes habitaban Los 27 Escalones o de un grupo de complejos residenciales similares en dispo-



● Fig. 9 Glifo “Nuestro señor”. Cerámica en entierro principal E.8. Los 27 Escalones, Kohunlich. Dibujo. E. Mora.

sición. Por ahora sólo podemos decir que entierros similares no se realizaron en los otros complejos habitacionales excavados de manera extensiva en Kohunlich.

El tercer miembro de la secuencia son dos entierros múltiples, uno de ellos al centro de E-1 y el otro en uno de los cuartos de E-8. El personaje principal del realizado en E-1 fue colocado en una cámara abovedada junto a una ofrenda rica en objetos; sus acompañantes fueron depositados en cistas individuales; todos tenían aproximadamente la misma edad a su muerte: entre 35 y 55 años (fig. 10). El entierro múltiple del cuarto poniente de E-8 también tiene un personaje principal; está enterrado en cista y lo acompañan tres individuos del mismo grupo de edad, depositados directamente en el relleno de una modificación tardía de E-8. En ninguno de los casos del tercer miembro de la secuencia, los personajes centrales fueron enterrados con artefactos que hicieran alusión a su posición social o política, quizás porque cubrieron un rol menor en vida; por otro lado, resulta plausible que el cargo que pudieron haber ejer-



● Fig. 10 Entierro en cista. Cuarto SW de E-8. Los 27 Escalones, Kohunlich. Dibujo: N. Latsanopoulos.

cido era de tipo rotativo pues los proyectos arquitectónicos de los edificios en los que se enterraron son muy diferentes entre sí, y esas diferencias no pueden ser atribuidas sino a una variabilidad cultural propia de migrantes de varias regiones de la península de Yucatán.

El último miembro de la secuencia no tiene que ver con personajes concretos sino con ceremonias propiciatorias; a él pertenecen entierros de jóvenes —principalmente mujeres— que se realizaron en el Terminal; fueron depositados di-

rectamente bajo banquetas, intruyendo en ellas, y sin ofrenda. Más que entierros, parece tratarse de ofrendas.

La secuencia delata un importante proceso de cambio político en Kohunlich. Ese proceso comenzaría a inicios del Clásico tardío (600-650 d.C.), con una estructura de poder todavía fuertemente jerarquizada; con reglas de sucesión aplicables a un grupo relativamente restringido, dinástico; esa estructura, basada en un poder heredado, habría comenzado a debilitarse con la aparición de grupos de residencia que se constituyeron en entidades relativamente autónomas en lo político. La centralización del poder, y el culto a la clase gobernante, manifiesta entre otras cosas por la monumentalidad y asociación simbólica de sus monumentos funerarios, habría desaparecido hacia mediados del Clásico tardío; en su lugar se instaló un poder fragmentado, seguramente de carácter rotativo, y de perfil cada vez más modesto. Al final del proceso, la agudización de una crisis, cuyo origen sigue en debate, indujo la celebración de ceremonias realizadas en el seno de los complejos residenciales; la pérdida de cohesión social concomitante parece haber contribuido a la profundización de la crisis y al desenlace conocido: el abandono del sitio hacia los años 1000-1050 d.C. (ver Nalda y Balanzario, *op. cit.*).

Si se comparan estas prácticas funerarias con la del “señor de Dzibanché” en el Edificio de los Cormoranes, llama la atención que en el mismo momento que en Kohunlich se había abandonado la práctica de enterramiento en estructuras monumentales, en Dzibanché se continuaba con esa costumbre, típica del Clásico temprano. El monumento funerario asociado al entierro de “el señor de Dzibanché” es, junto con el del gobernante enterrado en el Edificio del Búho, el de mayor monumentalidad del sitio: ambos edificios tienen aproximadamente la misma altura. Si la estabilidad y bienestar del sistema centrado en Dzibanché, está en relación directa con la energía gastada en rendir homenaje al gobernante de Dzibanché en ocasión de su muerte, entonces la construcción de la

segunda fase del Edificio de los Cormoranes marcaría el auge social de Dzibanché y, a juzgar por lo que vendría dos siglos después, el inicio del colapso del sistema socio-político en su totalidad.

Justo en el momento que en Kohunlich pierden vigor las estructuras altamente jerarquizadas y el sistema de poder centralizado, en Dzibanché parece hacerse un último esfuerzo, en verdad colosal, por preservar el orden existente; esto se aprecia en la edificación de grandes “tumbas reales”, y en la actividad constructiva desarrollada en los centros ceremoniales del asentamiento en su totalidad. En la Plaza Gann de Dzibanché se levantaron nuevos edificios y se remodelaron las dos estructuras del Clásico temprano: el llamado Edificio de los Cautivos y el Edificio de los Tucanes. En la Plaza Xibalbá se cubrió el viejo edificio de estilo petenero con uno nuevo, de estilo propio. Mientras, en el centro de Tutil y en el Complejo Central se erigieron grandes basamentos piramidales y nuevos templos siguiendo el nuevo modelo de paramentos decorados con pilastras o semicolumnas pareadas delimitando tableros.

Ese ritmo de construcción también se dio en Kohunlich, pero con otro propósito y otras formas de expresión: en la Plaza de las Estelas, que en ese momento funcionaba como único centro ceremonial del sitio, se levantó una estructura de grandes dimensiones, con elementos que recuerdan el estilo Río Bec; el edificio tiene, sin embargo, las características de un “palacio” y su función, sin duda, habría estado más asociada al gobierno y a la residencia de dignatarios que a las exequias o a la memoria de estos últimos. Años después, los cuartos de ese edificio se rellenaron con piedra de construcción a fin de habilitar un patio “elevado” alrededor del cual se dispusieron, a lo largo de una buena cantidad de años, varias estructuras, de buena ejecución aunque relativamente pequeñas. Ese nuevo conjunto de edificios se conoce como la Acrópolis (que no lo es), y su subestructura como el edificio “estilo Río Bec” de Kohunlich.

En la misma fecha que se levantaron las primeras estructuras en este patio elevado, se puso en marcha la segunda fase constructiva del edificio que cierra la Plaza de las Estelas por su costado poniente. El aspecto general de este nuevo edificio es el de un basamento piramidal rematado por un templo; no es, sin embargo, un equivalente de los grandes monumentos funerarios de Dzibanché: la forma y volumen del basamento están condicionados por la existencia de la subestructura, y el edificio que lo remata no es sino una réplica del “palacio” que preside el Conjunto Pixa’an, de clara función habitacional. A la fecha no hemos encontrado entierro alguno en este edificio.

Todo esto parece confirmar que entrada la segunda mitad del Clásico tardío, en Kohunlich persistía aún una estructura de poder altamente jerarquizado, pero con una autoridad que había perdido reconocimiento social en su antiguo carácter de enlace con el mundo sobrenatural. Esta interpretación estaría en relativa armonía con el hallazgo del adolescente de alta jerarquía en Los 27 Escalones.

A partir de ese momento, la actividad constructiva en Kohunlich se dirigió a ampliar el espacio habitable: la cantidad de nuevos complejos residenciales; de nuevas estructuras construidas en los complejos ya existentes; y de ampliaciones y sub-divisiones de espacios ya ocupados, es enorme y corre paralela a la expansión demográfica del momento. La preocupación por reivindicar la figura del gobernante o de ampliar los espacios del ritual controlado por él, dejó de hacerse sentir: excepto por algunas construcciones menores en el área de La Gradería, ubicada en el costado sur de la Plaza de las Estelas, no se construyeron otras en esa dirección. De hecho, uno de los grandes proyectos en esta plaza —la remodelación y ampliación del Edificio de las Estelas— se dejó sin terminar, un indudable indicador de que la vieja clase gobernante y sus funciones estaban ya en plena extinción.

En suma, los procesos políticos que pueden derivarse de las prácticas funerarias y el carácter

de la actividad constructiva en Dzibanché y Kohunlich a inicios del Clásico tardío, son claramente diferentes, opuestos de hecho: mientras en Dzibanché esas prácticas y actividad señalan un reforzamiento de la figura del gobernante principal, en Kohunlich se desarrolló una vigorosa descentralización. Al respecto habría que preguntarse si ambos procesos son parte de una misma realidad, en concreto si Dzibanché y Kohunlich tuvieron una estrecha vinculación política, si pertenecieron a una misma esfera de dominio territorial; de ser así, los ajustes en uno de ellos habrían repercutido en el otro. Como se aprecia a continuación, la comparación de los estilos arquitectónicos indica lo contrario.

Como mencionamos con anterioridad, uno de los rasgos distintivos de la arquitectura de Dzibanché del Clásico tardío es el de los tableros enmarcados por pilastras o semicolumnas pareadas. Dos de los templos del Grupo Dzibanché tienen ese diseño: el Templo de los Cormoranes y el Templo del Edificio del Dintel (E-6), la única diferencia entre ambos es el número de tableros formados en sus respectivas fachadas. La fecha de construcción del primero de estos templos (segunda fase constructiva) está dada por la ofrenda en la cámara inferior; la producción de la cerámica asociada podría ubicarse hacia el año 700 d.C. La de construcción del segundo de estos edificios pudo ser en algún momento posterior a la mencionada fecha de 554 d.C. inscrita en el dintel sur del muro que separa las dos crujías del templo. Dado que este templo es una construcción posterior a la subestructura decorada con paramentos de talud-tablero, típicamente teotihuacano en proporciones, y que la expansión teotihuacana hacia fuera de su dominio tradicional debe haber ocurrido en la fase Xolalpan (450-650 d.C.), en especial durante su segunda mitad (ver Nalda, 1977), su fecha de construcción sería hacia 600-650 d.C. Ambas fechas, por tanto, caen en la faceta temprana del Clásico tardío, igual que el entierro del segundo término de la secuencia de Los 27 Escalones de Kohunlich, esto es, el asociado a una ruptura del poder cen-

tralizado, transmitido siguiendo reglas de sucesión dentro de un grupo dinástico.

En ese momento, no se construyeron en Kohunlich grandes monumentos funerarios como fueron los edificios E-2 y E-6 de Dzibanché; es notorio el hecho de que en el acervo arquitectónico del primero de estos sitios, el diseño de pilastras pareadas enmarcando paneles, está totalmente ausente. No se puede argumentar que tal ausencia se deba a que ese diseño estuviese restringido a la decoración de templos de los basamentos que acogieron los restos de los grandes dignatarios de la época, pues el diseño decorativo, conceptualmente similar, a base de medias columnas, se manifiesta en Kohunlich en la arquitectura “doméstica”, concretamente en el diseño de fachadas con columnas embebidas de E-1 en Los 27 Escalones y, también, en los edificios de fachada porticada con columnas pareadas exentas que se encuentran en el patio elevado de la Acrópolis, en el edificio poniente de la Gradería y en la estructura conocida como Edificio de las Columnas Pareadas, en la Plaza Merwin. Si bien existen paralelos conceptuales, no hay en la arquitectura de Dzibanché y Kohunlich, en este momento, proyectos y técnicas decorativas que permitan pensar en la existencia de un mismo sustrato cultural.

Hasta donde nuestras exploraciones han expuesto, las columnas exentas de las fachadas porticadas, relativamente comunes en Kohunlich, no aparecen en Dzibanché; tampoco los edificios con paramentos de piedra cuidadosamente cortada, colocada a hueso y recubierta con una fina capa de estuco pintado; ni las columnas esquineras y accesos con jambas redondeadas, tan frecuentes en Kohunlich; ni la profusión de tamborcillos en molduras basales que también proliferan en Kohunlich; ni las plataformas de escalera sencilla o doble escalera, sin remates de mampostería, que llegan a formar verdaderos “barrios” en Kohunlich; ni los rasgos Río Bec de su “acrópolis”. En síntesis, no existe en Dzibanché, la variabilidad arquitectónica del Clásico tardío, tan evidente en Kohunlich.

Si en Kohunlich la profusión de proyectos arquitectónicos es síntoma de la cohabitación de grupos de origen diverso, de un clima de tolerancia; de una disposición a integrar al asentamiento a migrantes diversos; y de la probable existencia de un aparato político relativamente débil con poca capacidad coercitiva (ver Nalda y Balanzario, 2002), entonces en Dzibanché, la ausencia de esa diversidad cultural debe asociarse a la existencia de un Estado fuerte, rígido, capaz de evitar, por igual, la fisión de grupos ya establecidos, como la intrusión de migrantes de origen distante. Se trataría, de esta manera, de dos entidades políticas independientes, operando con normas diferentes y, también, de dos historias particulares.

De hecho, siguiendo con el contraste de estilos arquitectónicos, esas diferencias podrían haberse dado desde épocas muy tempranas. Las influencias peteneras en Dzibanché son evidentes, en especial si se compara edificios como el E-16 de la Plaza Gann o las estructuras de los dos primeros niveles de la Acrópolis de Kinichná con estructuras similares —si no idénticas, en términos conceptuales— de la región central de las tierras bajas. En Kohunlich, a excepción del Edificio de los Mascarones, esa igualdad no es tan evidente, en especial si se revisan las características de los edificios principales de la Plaza Yaxná.

La posibilidad de que, en alguna parte de su historia, Kohunlich haya sido un sujeto de Dzibanché es, por tanto, muy remota, en especial durante el Clásico tardío. No deja de extrañar esta conclusión si se considera que entre ambos sitios hay tan sólo 30 km de distancia y que Dzibanché, dado su gran tamaño y complejidad debió haber ejercido una fuerte influencia sobre sitios menores como Kohunlich, mínimamente cuatro veces más pequeño en población. Incómoda también la conclusión para aquellos que, como nosotros mismos, estamos predispuestos a pensar todo espacio —y en especial el maya— como el *loci* de dominio de un sitio mayor sobre sitios periféricos, menores. Creo que con base en la información hasta ahora de-

rivada de Dzibanché y Kohunlich, es necesario dejar a un lado todo modelo que comprometa a aceptar de entrada la teoría del lugar central, y todo lo que ello implica.

Bibliografía

- Ball, Joseph W.
1977. *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 43.
- Carrasco V., Ramón
1989. “Arquitectura Postclásica en Chicanná, Campeche”, *Memorias II Coloquio Internacional de Mayistas*, vol. I, Campeche, agosto, 1987, México, UNAM, pp. 449-468.
- Martin, Simon y Nikolai Grube
2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, Thames and Hudson.
- Nalda, Enrique
1997. “El Noreste de Morelos y la Desestabilización Teotihuacana”, *Arqueología*, núm. 18, México, INAH, pp. 103-117.

2003. “Dinámica ocupacional, estilos arquitectónicos y desarrollo histórico en Kohunlich”, en Hans J. Premm, editor, *Escondido en la selva*, México, Universidad de Bonn – INAH (Obra Diversa).
- Nalda, Enrique y Sandra Balanzario
2002. “Un cambio en práctica funeraria: los entierros en las estructuras E-8 y E-1 del Conjunto de Los 27 Escalones en Kohunlich”, ponencia presentada en la IV Mesa Redonda de Palenque, junio.
- Smith, Robert E.
1995. *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*, Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 20.
- Velásquez García, Erik
2002. “Nuevo glifo maya en Kohunlich, Quintana Roo”, *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 54, México, Raíces/CNCA, p. 12.

